



Oración de la mañana

1. Ante ti, Señor, que te conmoviste y proféticamente lloraste ante Jerusalén

“Al acercarse Jesús y ver la ciudad de Jerusalén, lloró por ella, y dijo: ‘Ojalá en este día conocieras también tú el mensaje de la paz! Pero está oculto y no puedes verlo. Porque llegará un día en que tus enemigos te rodearán con trincheras, te cercarán y te estrecharán por todas partes y te echarán al suelo. Matarán a todos tus habitantes y no dejarán de ti piedra sobre piedra, porque no has conocido el tiempo en el que Dios te ha visitado” (Lc 19, 41-44)

- *Hoy, pongo ante ti mi resistencia a llorar con los que lloran por el sufrimiento del mundo.*

2. Ante ti, Señor, que te dejaste consolar por el ángel de la fortaleza cuando gritabas al Padre en Getsemaní

“Salió y fue, según su costumbre, al monte de los Olivos. Sus discípulos lo acompañaban. Cuando llegó al lugar, les dijo: ‘Orad para no caer en la tentación’. Él se apartó de ellos como un tiro de piedra, se arrodilló y se puso a orar, diciendo ‘Padre, si quieres, aleja de mí este cáliz, pero no se haga mi voluntad, sino la tuya’. Y se le apareció un ángel del cielo reconfortándolo. Entró en agonía, y oraba más intensamente; sudaba como gotas de sangre, que corrían por el suelo. Se levantó de la oración, fue a sus discípulos y los encontró dormidos por la tristeza. Y les dijo: “¿Por qué dormís? Levantaros y orad para que no caigáis en la tentación”” (Lc 22, 39-46).

- *Hoy, pongo ante ti mi resistencia a dejarme ayudar, a abrirme a tu ternura*

3. Ante tí, Señor, que pediste a Pedro no utilizar la espada, porque tú estás entre nosotros como curación y lo mostraste al sanar a Malco.

“Aún estaba hablando, cuando apareció un gran tropel de gente encabezado por el llamado Judas, uno de los doce, el cual se acercó a Jesús para besarlo. Jesús le dijo: ‘Judas, ¿con un beso entregas al hijo del hombre?’ Los que estaban con él, viendo lo que iba a ocurrir, le dijeron ‘Señor, ¿les damos con la espada?’ Uno de ellos dio un golpe al criado del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha. Jesús dijo: ‘¡Basta ya! ¡Dejad!’ Y tocando la oreja lo curó” (Lc 22, 47-51)

- *Hoy, pongo ante ti mi complicidad con la violencia*

4. Ante ti, Señor, tu mirada amiga que invita al arrepentimiento

“[Por tercera vez, Pedro negó a Jesús diciendo] ‘Hombre, no sé lo que dices’. E inmediatamente, mientras aún estaba hablando, cantó un gallo. El Señor se volvió, miró a Pedro y Pedro se acordó de la palabra del Señor cuando le había dicho ‘Antes que cante el gallo hoy, me negarás tres veces’. Y saliendo fuera lloró amargamente” (Lc 22, 60-62)

- *Hoy, pongo ante ti mis lágrimas por la desafección hacia los que me aman*

5. Ante ti, Señor, que camino del Calvario acogiste el llanto y la compasión de las mujeres piadosas de Jerusalén

Camino del Calvario, lo seguía mucha gente del pueblo y mujeres, que se daban golpes de pecho y se lamentaban por él. Jesús se volvió a ellas y les dijo: ‘Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos, porque vienen días en los que se dirá: Dichosas las estériles, los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han amamantado. Entonces comenzarán a decir a las montañas: Caed sobre nosotros, y a los collados: Sepultadnos; porque si esto hacen al leño verde, ¿qué no harán al seco?’ (Lc 23, 27-31)

- *Hoy pongo ante ti mi dureza de corazón hacia aquellos que no pueden con el peso de sus vidas.*

6. Ante ti, Señor, que puesto con crueldad en la cruz, pedías al Padre el perdón para quienes te crucificaban

“Cuando llegaron al lugar llamado Calvario, crucificaron allí a Jesús y a los criminales, uno a la derecha y otro a la izquierda. Jesús decía: ‘Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen’” (Lc 23, 33-34).

- *Hoy pongo ante ti mi incapacidad de perdonar a quienes me hacen sufrir, a quienes me hacen la vida difícil*

7. Ante ti, que acogiste la súplica de Dimas, el ladrón, y le regalaste para siempre el Paraíso.

“Uno de los criminales crucificados le insultaba diciendo: ‘¿No eres tú el mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros’ Pero el otro le reprendió diciendo: ‘¿Ni siquiera temes a Dios tú que estás en el mismo suplicio? Nosotros estamos aquí en justicia, porque recibimos lo que merecen nuestras fechorías; pero éste no ha hecho nada malo’. Y decía: ‘Jesús, acuérdate de mí cuando vengas como rey’. Y le contestó: ‘Te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso’. (Lc 23, 39-43)

- *Hoy pongo ante ti mi rechazo a tu gracia que me dice: “No te identifiques con el mal que has hecho”*

8. Ante ti, Señor, que con gritos y lágrimas, lleno de confianza, pusiste tu espíritu en las manos del Padre Dios.

“Hacia el mediodía las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta las tres de la tarde. El sol se eclipsó y la cortina del templo se rasgó por medio. Y Jesús, con fuerte voz, dijo: “Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”. Dijo esto y expiró (Lc 23, 44-46)

- *Hoy pongo ante ti el egoísmo que ensucia mi vida*

**ANTE TI, SEÑOR, PEDIMOS EN SILENCIO,
LA GRACIA DEL ARREPENTIMIENTO POR EL MAL HECHO,
Y TU PERDÓN PARA TODA LA FAMILIA HUMANA**